

Semblanza

Agr. Roberto Castro Bolaños



Nos encontramos ésta noche reunidos, con ocasión de celebrarse la Asamblea General de la Asociación de Técnicos Azucareros de Costa Rica, para otorgar un reconocimiento muy especial pero a la vez muy singular al Agr. Roberto Castro Bolaños, cual es la declaración honorífica de **TECNICO DEL AÑO**.

Surge sin embargo de inmediato la inquietud natural de muchas personas, estoy seguro, por saber ¿De qué se trata la distinción? ¿Qué califica el reconocimiento? ¿Cómo se selecciona el candidato y bajo qué criterios? En realidad son muchas las inquietudes y hasta dudas válidas vinculadas con la distinción. Lo interesante y cierto del caso, es que en la selección del galardonado de ésta noche no hubo duda y predominó en su nombramiento el consenso. ¿Qué medió entonces para ello?

De acuerdo con lo establecido en el Artículo 4 del Reglamento de Títulos, Honores y Distinciones recientemente aprobado por el Consejo Directivo de ATACORI, con la designación del Técnico del Año “...se premia la labor destacada y sobresaliente, desempeñada exclusivamente por los miembros de la Asociación en beneficio directo de la Agroindustria, el país y la Asociación.” Señala también el Artículo que “Su otorgamiento será anual y podrá ser repetitivo e indiferente de la ocupación, área de desempeño laboral, sexo, grado académico y profesional o cualquier otro elemento discriminatorio que se establezca”.

Aclarado éste punto, resulta entonces importante analizar los méritos que tuvo el Agr. Castro Bolaños para hacerse acreedor ha tan distinguido reconocimiento, dentro de tantas otras opciones también meritorias que existen en el sector. Para ello, es fundamental conocer en principio algo sobre la trayectoria y principalmente el desempeño del Agr. Castro durante el último año.

Roberto Castro es nativo de la campiña azucarera Turrialbeña, donde nació un 22 de diciembre de 1950. Sus estudios primarios y parte de los secundarios los realizó en San José; se graduó como Bachiller en Ciencias en Turrialba. En el año 69 partió hacia Honduras donde obtuvo en la **Escuela Agrícola Panamericana El Zamorano**, el título de Agrónomo en 1971. Complementa y amplía su formación superior en 1980 en la sede del **INCAE** en Nicaragua, donde completa el Programa de Alta Gerencia.

Insatisfecho, dispuesto y procurando mejorar y actualizar aún más su formación profesional, con mucho esfuerzo y sacrificio personal y familiar, obtiene en 1999 luego de dos años de arduo estudio, una Maestría de la **Universidad Interamericana de Costa Rica**, en el Área de Administración de Empresas con énfasis en Gerencia.

Como puede inferirse de todo lo anterior, el Agr. Castro Bolaños posee una sólida formación académica que ha sabido complementar perfectamente con su vasta experiencia administrativa y pragmática de campo, como se demostrará

seguidamente, en una amalgama ideal para un profesional que pretenda ser eficiente y resolutivo hoy día, donde las buenas intenciones y los años de trabajo resultan insuficientes en virtud de la complejidad y magnitud de los problemas actuales.

Inicia sus actividades profesionales laborando para la Standard Fruit Company con banano entre 1971 y 1974, en la zona de Río Frío y el Valle de La Estrella en Limón, como superintendente de operaciones y supervisor de calidad. En el año 74 labora por pocos meses en la Hacienda La Suerte S.A., donde administró una finca de 6.000 hectáreas de ganadería y desarrollo forestal.

Es entre 1974 y 1978 cuando trabajando para Hacienda Juan Viñas S.A., se relaciona directamente con el cultivo de la caña de azúcar; además del café y la ganadería. Era responsable de la dirección del beneficio cafetalero propiedad de esa prestigiosa empresa.

Entre 1978 y 1982 pasa a laborar en Guanacaste a la Central Azucarera del Tempisque S.A. (CATSA), donde como Director General de la División Agrícola se relaciona con la producción de caña de azúcar y la elaboración de azúcar y alcohol.

Atiende entre 1982 y 1991 la finca familiar Azucarera Cristal S.A., ubicada en Turrialba y dedicada a la producción agrícola.

Trabajando en Turrialba para la recordada Cooperativa Agrícola e Industrial Aragón R.L., se encarga entre 1983 y 1987 de la administración de las fincas de caña de azúcar y café; así como de brindar la asistencia técnica a los socios de la cooperativa, en cultivos múltiples y tan variados como café, caña de azúcar, cacao, macadamia, caña india y cardamomo. También tenía como recargo la administración del beneficio de café.

Entre 1988 y 1991 desarrolla un proyecto cafetalero para la Compañía Cafetalera del Pacuare S.A., que comprende la hechura de una finca de 100 has en esa localidad turrialbeña. También brinda asesoría técnica en el año 91 a la Hacienda El Yune, La Flor, dedicada (100 has) al cultivo de la macadamia.

Asume entre 1991 y 1993 la posición de Gerente de la Compañía Bananera La Victoria, en la cual desarrolla y concluye un amplio proyecto de expansión siembra, manejo y mantenimiento de una plantación de 346 has de banano.

Respaldado por su amplia experiencia técnica y administrativa, el Grupo de Empresas de don José Heinrich lo nombra en 1993, Gerente de Agricultura, con lo cual tenía que supervisar actividades productivas y comerciales en campos y localidades muy diversas. El grupo se dedicaba a la producción y beneficiado del café (contaba con un beneficio); la producción y fabricación de azúcar (era dueña del Ingenio Florencia y poseía el 50% de las acciones de Atirro); la producción y exportación de plantas ornamentales; la producción de palma africana, especias, macadamia, palmito y también la ganadería.

Es a partir de diciembre de 1998 y hasta la fecha, cuando asume en un principio la Gerencia de Operaciones y a partir de octubre del 2001, fue ascendido a la Gerencia General de la Central Azucarera Turrialba S.A., la cual se dedica a la producción de caña en sus 506 has cultivadas, la fabricación de azúcar y la elaboración de mieles en el Ingenio Atirro.

Como podemos fácilmente inferir, la trayectoria laboral y la formación profesional de Roberto Castro es amplia, sólida y muy diversa, lo que le proporciona una envidiable capacidad de análisis y resolución a los asuntos y problemas que le correspondan atender.

Su vinculación con el sector azucarero ha sido larga y muy amplia, habiendo formado inclusive parte de las juntas directivas de la Cámara de Productores de Caña del Atlántico, la Cámara de Azucareros, DIECA de la cual fue presidente, y otras instancias de la organización azucarera nacional. También fungió como miembro activo del Consejo Directivo de ATACORI, a la cual le ha brindado su apoyo y sus servicios cuando así se le solicitado.

Don Roberto Castro está felizmente casado con la señora Nuria María Vargas Céspedes, con quién procrea 5 hijos: Natalia María; Cristian Roberto; Rodrigo Enrique; Nuria María y María Esmeralda.

Todo el rico antecedente al que me he referido hasta el momento, es la parte formal y conocida, diría, de la personalidad de Roberto Castro. Hay sin embargo otra parte que es poco conocida para muchos, y que ha contribuido para llevar a los productores de caña de Turrialba tranquilidad en momentos de turbulencia, luz cuando todo estaba oscuro y esperanza cuando la fe casi se había en muchos perdido.

Como es conocido para la gran mayoría de personas vinculadas con la agroindustria azucarera nacional, la región de Turrialba y en particular el Ingenio Atirro, han venido padeciendo desde hace bastante tiempo (1994), una crisis de índole económico que con el tiempo se agudizó al no poder atender y enfrentar satisfactoriamente sus deudas; la situación en forma rápida y sistemática trascendió al plano productivo y social, generando graves consecuencias para los productores de caña de Turrialba y con ello al comercio del lugar. La crisis de los precios del café también conspiró en agravar aún más la situación.

La crisis Turrialbeña ha venido sin embargo, siendo tratada en forma seria y responsable desde hace bastante tiempo, por un grupo de productores de caña de la región y funcionarios del Ingenio, entre los que se encuentra Roberto, que con un envidiable y enorme sentimiento solidario y plenamente identificados con la problemática, recurrieron y agotaron todas las instancias públicas y privadas posibles, sin lograr resultados satisfactorios y resolutivos inmediatos. Se recurrió en todo ese proceso a Ministros, Diputados, Funcionarios Públicos de alto rango, Bancos, entes financiadores y hasta Presidentes de la República; sin encontrar opciones viables aparentes. Muchas sugerencias, recomendaciones y hasta promesas surgieron, pero la solución no era fácil y el problema prevaleció y más bien se agudizó.

Para muchos todo estaba ya perdido y la quiebra del Ingenio era inminente, pero el espíritu combativo, perseverante, insatisfecho y casi terco de algunos pocos, que llenos aún de fuerzas, fe y esperanza, prosiguieron estoicamente la lucha con entusiasmo, cuando otros quedaban en el camino y se daban por derrotados.

Hoy en día retorna la esperanza y la tranquilidad a los productores de caña de la región de Turrialba, pues la lucha encontró solución aparente al constituirse el Ingenio Atirro en Cooperativa y posibilitar con ello el establecimiento de alianzas estratégicas, que le aporten capital y fortalezas institucionales para su operación.

La participación de don Roberto Castro en todo éste arduo, tedioso y prolongado proceso de negociación y búsqueda de soluciones, ha sido de fundamental importancia y trascendencia, motivo por el cual, el Consejo Directivo de ATACORI en un acto de justo reconocimiento al esfuerzo, la tenacidad, la perseverancia, la entrega y la solidaridad, aprobó su designación como **Técnico del Año 2003**. La envergadura y trascendencia de la acción y la gestión desarrollada por Roberto Castro, conjuntamente con otros distinguidos ciudadanos Turrialbeños, tiene todo el mérito y es merecedora de los más elevados reconocimientos de la comunidad azucarera.

La forma en que el logro fue alcanzado es una lección de vida y una demostración de que debemos mirar el futuro con optimismo y esperanza. Francois Guizot dijo una vez: "El mundo pertenece a los optimistas: los pesimistas son sólo espectadores". El optimista no cierra los ojos ante los problemas del mundo, pero tampoco se deja fácilmente convencer. La fuerza de su espíritu lo convierte en un luchador infatigable, que no se deja amilanar frente a las adversidades. Hay que tener siempre presente que a partir de las cosas simples y ordinarias de la vida se empiezan a construir los proyectos más grandiosos.

Se es más feliz si se le encuentra sentido a la vida. La vida tiene más sentido, si al trabajar sentimos, como posiblemente Roberto Castro sintió, que estamos participando en una misión o contribuyendo a realizar un sueño, que si nos vemos como simples vendedores de nuestro esfuerzo y talento como si fueran mercancías. La experiencia nos demuestra también, que “no se puede obtener fruto donde no se ha sembrado” y que “es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad”

Muchas Gracias

** Preparado por el Ing. Agr. Marco A. Chaves Solera,
Director Ejecutivo de DIECA, setiembre, 2003.*

En: Memoria del XV Congreso ATACORI realizado en el año 2003. Dedicado al Ing. Agr. José Luis Corrales Rodríguez. Del 3-5 de Setiembre 2003. Guanacaste, Costa Rica.